N.° 406.

Rei D. Alfonso el de la mano horadada.

Tres actos = En verso.

Num. 56. fol. 1.

EL REY D. ALFONSO

EL DE LA MANO HORADADA.

COMEDIA FAMOSA.

DE UN INGENIO DE ESTA CORTE,

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey D. Alfonso.
El Rey Almanzor.
Celimo.
Tarfe.
Zara.
Zorayda.
Daña Urraca.
El Cid. Un Correo.
Arias Gonzalo.

JORNADA PRIMERA.

Salen Celimo, y Zorayda.

Cel. SI sabes lo que son zelos,
Zorayda, no me respondas:
piensas tu que son Mochuelos,
ò algunas cosas redondas,
à manera de buñuelos?
Son zelos un no sè què,
nacidos de no sè donde,
y vienen no sè para què,
entrase no sè por donde,
sin porque, ni para què.
Son zelos una almohaza,
que lastima el corazon,
y son de tan mala traza,
que comen qual sabañon,
y hazen llorar qual mostaza.
Son zelos una argamassa,
que no asida bien, se pierde:
es juego de passa, passa,
y es humo de leña verde,
que echa à su dueño de casa.
Siendo assi, Zorayda altiva,
quando amor tan mal me trate
canterè con voz esquiva,
arriva canes, arriba,
assi mala rabia os mate.

Zor. Tal dize un Moro Andaluz,
hijo de padres Gallegos,
à quien Toledo haze el buz.

Cel. Y aun juro à Dios,
y à esta Cruz,
que estoy por echar reniegos.

Zor. Reniegos? Quien dize tal?

Cel. Yo, que siento arder mi casa
desde el techo al albañal.

Zor. Pues quien causa tanto mal?

Cel. Oye, y sabras lo que passa.
En el tiempo de los Godos,
que no avia Rey en Castilla,
antes de Pedro Urdemalas,
y de Marisabidilla:

Antes que Maricaſtaña,
à fuerzas de hechizerias,
hizieſſe hablar en las ſelvas
las Zorras con las Gallinas.
Antes del Rey, que rabiò
por verſe corto de viſta,
caſi eran todas las coſas,
como las de aora miſmas.
Iba Taxo por Toledo,
Guadalquibir por Sevilla,
Duero regava à Zamora,
Sucar à Cuenca la fria.
Guadiana en Badajoz
criava Pezes, y Anguilas,
Tormes Truchas en el barco,
y lo miſmo hazen oy dia.
Solo los hombres barbaban
por baxo de las mexillas,
y las mugeres, Zorayda,
bien aſsi como ſolian.
Engañaban los Roperos,
los Cazadores mentian,
ayunaban los Hidalgos,
y lo miſmo hazen oy dia.
Vivia Roma en Italia,
Valladolid en Caſtilla,
Londres en Inglaterra,
y Monterrey en Galicia.
Zaragoza en Aragon,
Jaèn en Andalucia,
en Africa Fez, y Argèl,
y lo miſmo hazen oy dia.
Huvo ſuceſſos notables,
que con los ojos ſe veian,
mil coſas, que en eſtos tiempos,
ſe alcanzaron con la viſta.
Eran falſas las mugeres,
como cadenas de alquimia,
y los caſados zeloſos,
lo que no hazen oy dia.
Mas para que te doy cuenta
del Preſte Juan de las Indias,
pues puedes mal conocer
à quien no viſte en tu vida.
Vengamos à lo que importa:
digo amigo: ay! *Zora.* Què?
Cel. Mis tripas. *Zor.* Què tienes?
Cel. Que las mayores
quieren comerſe à las chicas;
en cas de un Barbero pueden
paſſar plaza de bacias;
que al mas dieſtro Cazador,
le ſirvieran de pretina.
Mas no me diera eſto pena,
ſi aquella ingrata enemiga
mas falſa que mula roma,
y mas que un Herrero linda,
mas dura que zarabanda,
mas compueſta que mentira,
mas mirada que un eſpejo,
y mas que un mondongo limpia,
ſe doliera de mis daños.
Zor. Pues què no te haze caricias?
Cel. No ay moza Gallega alguna,
que menos ſufra coſquillas.
No reſponde à mis villetes,
mirame de mala guiſa,
y à eſſe Caſtellano Alfonſo,
mil menſageros embia.
Mas yo tomarè venganza,
ſino ſe muere mi tia,
con irme à morirme de hambre,
y echarme una melecina.
Zor. Do vàs Celimo? Ea eſpera,
pues ſin Zara que has de hazer?
Cel. Sentado en una zalea
majar eſparto, y vender
cominos, y alcarabea. *Vaſe.*
Zor. O Mora deſacordada!
malas pulgas te den guerra,
y pues eſtas opilada,
llamete toda la tierra

la bella mal maridada.
No ſe te cuezan los nabos.
por preſto que la holla pongas,
faltete pimienta, y clavos,
no ſe ahiten tus mondongas
de menudillos de pabos,
pues de un Moro tan galàn,
no deſeas ſer eſclava,
dete matraca la caba
la mañana de San Juan,
al tiempo que alboreava. *Vaſe.*

Salen el Rey Almanzor, y Tarfe, Moro.

Rey. Pues Alcayde, que ay de nuevo?
Tar. Todo es viejo, Gran Señor:
tiene el enfermo dolor,
ſirve amores el mancebo,
canta el gallo, ladra el perro,
rozna el jumento en el prado,
tiene tràbajo el caſado,
y de Vizcaya traen hierro. (to,
No ay hombre que tenga un quar-
ni muger que eſtè ſin èl,
ni Buñuelero ſin miel,
ni Paje de comer harto.
Solo yo entre tantos bienes,
y tantas galas al uſo,
eſtoy medroſo, y confuſo.
Rey. De què?
Tar. De un dolor de renes.
Rey. Si te hazes preñado? *Tar.* Pienſo,
Gran Señor, que yà lo eſtoy
por dezirte. *Rey.* Què?
Tar. A eſſo voy,
que el ſer cornudos es gran cenſo.
No ay Molino en Guadiana,
ni Azeña en el Tajo, ò Duero,
que aſsi le gane dinero
al hombre tarde, y mañana.
Rey. Tienes razon, y ſoſpecho,
que ſola eſta traza queda
para que la muger pueda
ſer al hombre de provecho,
y de ſu parte alibian
las cargas del matrimonio.
Tar. O fuè haza del demonio,
ò vino de alienda el mar.
Pero dexando eſto à un lado.
bien ſabes, Rey, que es muy cierto
que el hombre mientras mas vive,
tanto và ſiendo mas viejo.
Y que yo, que ha ſetenta años,
que calzo, que viſto, y duermo,
aunque mas quieta lucirme,
no ay tratar de ſèr mancebo.
Cada dia que amanece,
que al amenecer no es nuevo,
por falta de eſpejo, miro
mis barbas en un caldero.
Y viendome tan barbado,
que hago ventaja a un Santero,
pienſo que es pecado enorme,
no rebelarte un ſecreto.
Sabe, Almanzor poderoſo,
que eſſe Alfonſo, eſſe mancebo,
mas aſtuto que una mona,
y mas ſabio que un Ventero:
Eſte que tu llamas hijo,
ſin mirar que en eſte tiempo
no ſe prenſenta morcilla,
à aquel que no mata puerco:
Se quiere alzar à mayores,
deſvanecido, y ſobervio,
que el engaño en los pela ayres,
cauſa de ſvanecimiento.
Dize que ſe ſueña Rey,
fundado en no ſe que aguero,
como ſi fuera el reynar,
hazer quartos un carnero.
Mira, Almanzor, por tu vida,
mira, Señor, por tu Reyno,
mira, Rey, por tu Corona,
por tus vaſſallos, y deudos.

No dès oCaſion que diga
el mundo, de embidia lleno,
que de puro enamorado
enfermaſſe de divieſſos.
Rey. No puedo, moderno Alçayde,
dexar de agradecer eſto,
que de almas de condenados
eſtà poblado el infierno;
mas còmo podrè impedir
tan recamado ſuceſſo?
Tar. Impedirlo es impoſsible,
que aſsi lo ordenan los Cielos,
pero podràs dilatarlo,
y ordenar que el mal ſea menos.
Rey. Supueſto que aya de ſer,
dime còmo? *Tar.* Eſtadme atento.
Combidarasle à comer
un Miercoles en Adviento,
cogiendole muerto de hambre,
que de ordinario anda hambriento.
Darle pabos, y perdizes,
mirlas, tortolas, y cuervos,
cernicalos, gaviluchos,
guacamayos, y gilgueros;
Aveſtruzes, gorriones,
grullas, vilanos, torchuelos,
calandrias, tordos, cuquillos,
oropendolas, y vencejos.
Darasle un buey, y un cabron,
que à fee que no ay falta de ellos;
un camello, un dromedario,
un gamo, nn corzo, un ternero.
Darasle un Delfin, un tollo,
una ballena, un cangrejo,
un camaron, un atun,
un ſalmon, un congrio entero,
una ſardina, un lenguado,
un albuz, un abadejo,
un galapago, una oſtia,
y un beſugo de Laredo.
Darasle peras, camueſſas,
caſtañas, ubas, y queſſo,
rabanos, melocotones,
ciruelas, guindas, y peros,
y que à la poſtre le ſirvan
por mondadientes dos cuernos,
que un Rey, quando eſtà enojado,
puede dar mucho mas que eſſo.
Y deſpues de aver comido,
tomaràsle juramento,
que no ſaldrà de tu caſa,
ſin que tres vezes primero
tu le ayas dado licencia.
Rey. Qual tuyo à ſido el conſejo:
llamale, y combidarele.
Tar. Yo voy por èl al momento. *Vaſ.*
Rey. Ponerſe el rubio Sol en el Oriẽte,
y preſtando ſu luz y la caſta dioſa,
nacer la blanca, y encarnada roſa
del fuego altivo en la regiõ caliẽte.
Surcar del mar la eſpalda trãſparẽte.
de elefantes la eſquadra numeroſa,
y vallenas en tropa, y voz gozoſa
la ſeca arena de la Libia ardiente.
Dar la Perdiz al Elefante guerra,
las Liebres al Leon hazer agravio,
huir el Lobo hãbriẽto del cordero;
Pararſe el Sol, y dar buelta la tierra,
haſta aqui no lo has viſto pueblo ſabio,
ni yo tãpoco à fè de Cavallero.
Salen el Rey Don Alfonſo, Celimo, y Tarfe.
Alf. Què el Rey mi Señor me llama!
Tar. Su Mageſtad guſta de ello.
Alf. Què querrà? *Tar.* Piẽſo q̃ brama,
porque le quites el vello
à un nobillo de Xarama.
Alf. Para quanto el Rey me mande
diſpueſto eſtoy. *Cel.* Hazes bien,
que un Monarca tan grande
vale mas que una ſarten,
diez libras de azucar cande.

Hab'ale,

Hablale, Alfonſo, à ſu guſto,
no contradigas ſu enojo,
que eres galàn, y robuſto,
y ſino comes hinojo;
te podràs morir de ſuſto. (*dillas.*
Alf. Dame tus pies ſoberanos, *de ro-*
que pueden con peregil,
quirandoles los tolanos,
dar ſuſtento à mil alanos,
corto he quedado, à diez mil.
Rey. Alfonſo, noble Infanzon,
buena ſea vueſtra llegada:
aveis hecho colacion?
Alf. Verte es cena muy ſobrada.
Rey. Alzaos Conde de Alcotcon.
Alf. Tu Mageſtad no conſienta,
que yò intente tal deſorden.
Cel. Mas que le quiere dar renta.
Rey. Don Alfonſo, levantaos
Marquès de Caramanchel.
Alf. Yo eſtoy bien, Señor.
Rey. Alzaos.
que los que artillan las Naos,
no hazen fruta de ſarten.
Alf. No he de alzarme, ſi ſu Alteza
no lo mira de otro modo.
Rey. Alzaos Duque de Ortaleza.
Cel. El ſe lo vendrà à dar todo.
Tar. Es terrible quando empieza.
Alf. Quanto mas mi ſer levantas
ſobre mis humildes ombros,
mas arrugados que llantas,
y mas tiernos que cohombros,
vas, Señor, echando mantas.
Con tan nefandas mercedes,
me tienes à tu ſervicio,
cautivo y preſo entre redes.
Cel. O el Rey no eſtà en ſu juicio,
ò ſabe lo que pretendes.
Alcayde vele à la mano,
que es el Rey un manirroto,
y eſte Alfonſo es un tyrano.
Tar. Celimo, tengo hecho voto
de no ayunar en Verano.
Rey. No os levantais?
Alf. Gran Señor.
no mandes paſſe adelante
tan exceſsivo favor.
Rey. Pues levantaos Admirante,
y mi Canciller Mayor.
Cel. Ya eſcampa: mejor le lleve
un Angel de patas negras;
has viſto à lo que que ſe atreve?
Quien tuviera aqui mil ſuegras,
para enterrarlas en nieve! (*taſe.*
Alf. Pues tanto mi ſer abonas, *levan-*
quiero hazer lo que me mandas.
Rey. Dezid, Infante de Monas,
ſabeis muchas zarabandas?
Alf. No Señor, mas sè chaconas.
Rey. Guelgo de ello; ſabeis muchas?
Alf. Con las que sè me entretengo
el rato que no me eſcuchas.
Rey. Por mejor oficio tengo.
Alf. Què, Gran Señor?
Rey. Comer truchas.
Alf. Todo es bueno; ſi ay eſpacio,
Rey. Si, mas mejor lo primero.
Alf. No quiero ſer Juan Bocacio.
Rey. Deſpues de mañana quiero,
que comais en mi Palacio
Alf. Tanta merced? *Rey.* Aſsi pago,
Alfonſo, à los que pretenden
mi guſto. *Alf.* Soy tu Quartago.
Tar. Pobre mozo, que te venden
con eſte fingido alhago,
tu juraràs en tu daño,
y haſta que te veas perdido,
no entenderàs el engaño.
Rey. Vamos de aqui. *Vanſe.*
Cel. De podrido
apenas ſiente el redaño:

ò amor! ò fuego! ò deſden!
ò ſuria! ò rabia! ò trabajo!
ò camino de Juèn!
quien te ſembrara à deſtajo
de frutilla de ſarten?
Mal aya Mora caſada,
que aunque de orgullo ſe doma,
ſale à la plaza tapada,
y no creyendo en Dios, toma
la Bula de la Cruzada.
A Mahoma os encomiendo,
por vergonzoſo lugar,
à todas eche un temiendo,
y pili, ò pele, yo me entiendo; *cãta*
por aqui ſe ha de trobar. *Vaſe.*

Salen Zara, y Zorayda.

Zara. Què tan libre, y diſoluto,
partiò Celimo! *Zor.* Señora,
digote que iba echo un puto.
Zara. Si le quemaſſen aora,
por fuera nos darian luto:
que en efecto eſtà zeloſo?
Zor. No ay buey cõ ſarna mas brabo
quando eſtà lloviendo el coſo.
Zar. Quiſieràme mas un clavo
que tenerle por eſpoſo:
què te dixo? *Zor.* Dexòme
con la palabra en la boca,
y con deſgayre miròme.
Zar. Yo harè que de caro tome
las quexas de Antonio Roca:
has viſto à dicha al Chriſtiano?
Zor. A eſpulgarſe fue à las heras.
Zar. Y eſſo es cierto?
Zor. En la una mano
le vi llevar las tixeras,
y el arte de Canto llano.
Zar. Hanme informado que canta
con notable melodia.
Zor. A mi me cantò eſte dia,
retraida eſtà la Infanta,
bien aſsi como ſolia.
Zar. Y hazelo bien? *Zor.* Si te plaze,
que aya ſu igual dificulto.
Zara. Tanto ſu voz ſatisface?
Zor. Digo: Zara, que lo haze
como una imagen de bulto.

Sele Celimo.

Cel. Menudas hojas, què del ayre leve
recibis el continuo movimiento:
Mar azul con eſpalda creſpa al viẽto
quãdo animoſo ẽ ſoplos ſe os atreve
Cielos, cuya gran maquina ſe mueve,
forzandole à ſeguir curſo violento:
Luna, que nos enſeña roſtros cien
en el dircurſo de un eſpacio breve:
Claro Mar, Cielo azul, y Luna llena,
hojas cubiertas de la eſcarcha elada,
q̃ le cauſais torzõ à qualquier potro
Si la Zara veis, manifeſtad mi pena,
pero ſino la veis, no digais nada,
q̃ eſſo me và en lo uno, q̃ en lo otro;
ò que gallarda ocaſion! *repara.*
quiero aſirla del copete,
que Zorayda, y Zara ſon.
Zara. Zorayda, ſi èl acomete,
luego pido confeſsion.
Zor. En viendole deſmandado,
manderè que ſe deſtierren.
Cel. Temor, y amor me hã cercado, *ap.*
y unos dizen que le entierren,
y otros que no ſea enterrado,
aora bien quiero atreverme,
aunque quando duerme Zara,
sè yo que no puede verme:
quizà haziendo Luna clara,
avrà ocaſion de perderme. *llega.*
Mora, mas bella que el Cielo,
Mora, mas que un huevo dura,
y mas clara que una hyema
en pelo, faz, blanca, y rubia.
Mora, mas que el mentir dulce,

y

y mas que el ſueño importuna,
mas intratable à mis quexas
que una concha de tortuga.
Mora, mas linda que un dia,
mas pegajoſa que alcuza,
mas alta que un chapitel,
y mas que chinelas Incia;
quando veràs el braſero,
donde eſta alma ſe chamuſca,
y el agua que dan mis ojos,
ſon la barra de San Lucar?
Quando veràs mis narizes,
que de zelos eſtornudan,
y à neceſsidad pudieran
ſervir de pico à una grulla?
Quando veràs que mi roſtro,
con virginal verecundia,
à luz de eſſos dos ſoles,
qual deſpoſado ſe turba?
Quando veràs que mis piernas,
el moreno color mudan
en amarillo, que à vezes
pienſo que calzo gamuza?
Quando veràs que mi cuerpo,
por Caniculares ſuda,
como ſi fuera Verano;
Zar. Has dicho? *Cel.* Si.
Zar. Pues eſcucha.
Has viſto al tiẽpo q̃ en el mar eſconde
ſus rubias hebras el ſeñor de Delo,
cubrir de luto el cryſtalino Cielo
la enemiga del dia? Di, reſponde.
Has viſto q̃ en el miſmo lugar, donde
bordado eſtuvo el cryſtalino velo,
un bordado terliz de eſcarcha, y yelo,
haze q̃ el campo de verdor ſe monde?
Has viſto abraſarſe el miſmo fuego,
el mõte, el prado, y del miſmo modo
lo q̃ ay deſde el Antartico à Calixto?
Has viſto ſerenarſe el tiempo luego?
Cel. Si, mi Señora, yà lo he viſto todo.
Zar. Pues q̃ ſe me da à mi q̃ lo ayas viſ-
Vanſe. (to?
Cel. Ha mi Señora! ha mi bien!
ha mis ojos! ha mi bote!
mi almario, mi palafren,
por que tratas con deſden
a eſte pobre Don Quixote?
A mi, bella Zara! eſpera;
ha muger eſcurridiza!
à fee que de otra manera
me eſcuchara, y reſpondiera,
ſi yo fuera longaniza.
Vos tan grande ſinrazon,
còmo es poſsible que muera,
quien ſabe danzar ſin ſon?
Yo me era Periquito de Utrera, *canta:*
y me era Periquito de Utron. *Vaſe.*
Salen el Rey D. Alfonſo, y un Cazador.
Alf. Echaſte pan à los galgos?
Caz. Si Gran Señor. *Alf.* Y à la perra,
que trage de Ingalaterra.
Caz. No come pan. *Alf.* Por què?
Caz. Es temprano,
y bebieron tarde ayer,
y el galgo es como la muger,
que bebe Invierno, y Verano.
Alf. Que ay que llevar de repueſto
para merendar? *Caz.* Fiambre
un Elefante en pan pueſto.
Alf. Es de ganapan mi hambre,
y me comerè mas que eſto;
y para ti? *Caz.* De un cabrito
de diez años, gordo, y tierno,
medio aſado, y medio frito,
llevo la punta de un cuerno.
Alf. No te moriràs de ahito:
àzia que parte echaremos,
que querria llevar algo,
un dia que à caza ſalgo?
Caz. Azia donde lo topemos.
Alf. No dixera mas un galgo.

Ca

Caz. Pues Señor, yo vi un venado
avrà año, y medio, y me viò
por detràs de aquel collado.
Alf. Pandero, tambien vi yo
antaño un niño empañado.
Cant. dent. Gecutor de la vara,
tiene unas medias
de las altas rocas
de mi firmeza.
Alf. Voz me parece que ſiento,
eſcucha con atencion,
que ſegun me ha dado el viento,
ò matan algun lechon,
ò rebuzna algun jumento.
Sale un Correo.
Corr. Dios guarde à la gente honrada.
Alf. Vengais, amigo, en buen hora;
donde vais de madrugada?
Corr. Señor, vengo de Zamora
à Toledo en Embaxada.
Alf. A quien la hazeis, Zamorano?
Corr. Al Infante Don Alfonſo,
que es deſde oy Rey Soberano,
porque à D. Sancho ſu hermano,
le han dicho el poſtrer Reſponſo.
Alf. Ay D. Sancho, hermano amado!
Poſsible es que tal eſcucho,
ſin caerme de mi eſtado!
dime, alma de gavilucho,
de què mi hermano à finado?
Corr. Què ſu Alteza es el Infante
à quien yo vengo à buſcar?
Caz. No lo vès en el ſemblante?
Corr. Dame licencia de hablar.
Arrodillaſe.
Alf. Levanta, y paſſa adelante.
Corr. Sabràs, eſcocido Alfonſo,
ſi vives, y eſtudias mucho,
que el ſaber es como el nabo,
que quiere tiempo, y eſtudio.
Que el Rey D. Sancho indignado
del Acuerdo mal maduro
de Don Fernando tu padre,
que viviò lo que à Dios pluge;
puſo Exercito cruel
ſobre los altivos muros
de la Ciudad de Zamora,
un Martes deſpues de Julio.
Eſtava el Sol en el Cielo,
y à lo que nos dixo un Bruxo,
era ſeñal de calor,
y de hazer el tiempo enjuto.
Tuvolas Zamora tieſſas,
que à ſer ſus Torres de engrudo,
ſegun la furia del Rey,
no podian durar mucho.
Y los nobles Zamoranos,
con andar los mas ayunos,
moſtraron al Rey las manos
coronadas de pantuſos.
No faltò un traydor Gallego,
que por arrojo, ò por guſto,
hizieſſe por malos medios,
lo que por buenos no pudo.
Salioſe de la Ciudad,
ſentado en un Aſno rucio,
como quien iba à las viñas
à coger eſcaramujos.
Llegòſe azia ſu Real,
ſaludò al Rey, y à los ſuyos.
prometiendo dar entrada
por un portillo, aunque ſucio.
Fiòſe de ſu palabra,
y en cuerpo, medio deſnudo,
partiò con èl à Zamora,
no lo hiziera un abechucho.
Quiſo la deſgracia nueſtra,
que le dieſſe al Rey un pujo,
de achaque de aver cenado
la noche antes nabos crudos.
Quiſo hazer aguas mayores,
y para hazerlas ſe puſo

apar-

apartado del camino
veinte paſſos, ò veinte y uno.
Diòle à guardar el Venablo
al traydor, que haſta aquel punto
nunca dixo bu, ni và,
ni deſpidiò el eſtornudo.
Y èl viendo ocaſion tan buena,
con una fuerza de un bruto,
el fuerte Venablo arroja,
ojalà diera en un Turco.
Paſsòle de parte à parte,
qual ſi le tirara un junco,
que el Rey era de manteca,
y el que le tirava zurdo.
Dieronle vozes al Rey
deſde un andamio, mas puſo
à las eſpaldas las vozes:
no anduvo en eſto machucho.
Quedò bañado en ſu ſangre,
cubrioſe el campo de luto,
y entre dos ſacas de paja,
lo llevaron en un burro.
Don Diego Ordoñez de Lara,
y el Cid eſtàn corajudos,
y à los de Zamora retan,
llamandolos Quintos Curcios.
Gran Señor, ſi no vàs preſto,
podrà ſer que halles el mundo,
como ſe eſtava aora un año,
y lo proprio el Reyno tuyo.

Alf. O traydor de baxa ley!
poſsible es que hiziſtes tal?
Pienſas q̃ es dar muerte à un Rey,
poner à un Aſno el pretal,
ò dar de comer à un Buey?
Pero ſi yo llego à Zamora,
moriràs de perlesìa,
aunque ſea tu interceſſor
Fatima ſu Reyna Mora,
que reynava en Alemania.

Corr. Paſsamos
Señor, què aguardas?
Si eſta ocaſion te dà el Cielo,
ponte en Zamora en un buelo.

Alf. De un buelo? Son abutardas?

Corr. Ven, Señor, pian, pan,
que no eſtà el camino bueno,
y ſe anda con grande afan.

Alf. Demos la buelta à Toledo.

Corr. Si nos ſienten, que diran?

Alf. Digan lo que ellos ſintieren;
con juramento juràe
no me ir, ſino me vieren,
y ſe ha de cumplir mi fee,
y venga lo que viniere.
Buelve à Zamora, y traeràs
dos potros de carne negra,
y con ellos llegaràs
à la Puerta de Viſagra,
y eſcondido aguardaràs;
que yo tratarè de modo,
que cumpliendo el jutamento,
ſaquemos el pie del lodo.

Corr. Yo, Señor, parto al momento.

Alf. Y yo lo cumplirè todo,
y pues es yà por San Juan,
traeràs contigo unos rabanos.

Corr. Traerè rabanos, y pan

Alf. Vamonos, q̃ nos pican tabanos,
vavanos, que nos picaràn.

JORNADA SEGUNDA.

Sale el Rey Don Alfonſo.

Alf. Frõdoſos altos; y apacibles arbo-
les
en cuyas eſpacioſas ramas fertiles,
anidan las pintadas oropendolas,
cuyos pimpollos tiernos aromaticos,
continuo juegã capadillo, y quinolas.
Corrientes aguas, cuyo curſo rapido
và por prados un verſo celeberrimo,
murmurãdo entre diẽtes matematicos

de los ſequazes tordos, y cernicalos.
Yerba menuda q̃ entre ocultos zeſpe
coronada de frigidos carabanos, (des
ru poſſada apacible de morciegalos.
Arboles, aguas, peñas, aguas calidas,
oìd atentas mis paſsiones palidas.
Oy haze treinta dias que el ligero
Correo de mi Reyno, q̃ con gargaras
vino luego à pedirme las albricias
del nuevo heredamiẽto, y fin ridiculo
de mi hermano D. Sancho, partiò à Na-
y no he tenido aviſo, ſi ẽ el Iterĩ (poles,
à avido novedad, ò algun eſcandalo.
Mas q̃ ſeria que à los Moros celebres
de eſta Ipl. Ciudad, en noche lobrega
llegado huvieſſe mi Correo benebolo
con amigables beſtias quadrupedas,
como los circunſtantes, verbi gracia,
y por no aver ſalido, huviera buelto ſe.
Gẽte ſuena, el Rey es ẽtre eſtos raban.
echarme quiero, y eſcuchar las pls.
y vèr en lo q̃ paran las Pregmaticas.

Echaſe à dormir, y ſale el Rey Almanzor, Celimo, y Tarfe, Moros.

Rey. Terrible es la fortaleza
de eſta famoſa Ciudad!
No pienſo ſe halla tal pieza,
ni de tanta calidad,
de Foncarral à Ortaleza.
Gran ventaja haze à Sevilla,
à Cordova, y à Leon,
pues ſon por gran maravilla
ſus muros de requeſon,
ſus torres de mantequilla.
De aſſaltos, y de rebatos,
por ſu diamantino muro,
y ſus corteſanos tratos,
eſtà el pueblo mas ſeguro,
que longaniza entre gatos.
Impoſsibe es que ſe hallane,
ni que de ſu valor tuerza,
por mas que ſu ſer humano,
ni pienſo avrà quien la gane,
ſino es por hambre, ò por fuerza.

Tar. Fuerte es, poderoſo Rey,
mas no tanto como pienſas,
que el amor no guarda ley,
y mas quando en las diſpenſas
venden morcillas de Buey.
Dame tu que el enemigo
puſieſſe cerco cruel,
y talando vino, y trigo,
hizieſſe otro rio de miel,
y un muro de paſa, y trigo,
y con dos, ò tres millones
de Soldados de à mil años,
vatieſſe los torreones,
y untaſſe de unguento, y baños,
roſquillas, y canelones:
y ſin dexar ſoſſegar
la gente, de que oy ſe ampara,
la entraſſe por tierra, y mar,
que quando el no la ganara,
ſe quedara por ganar.

Cel. Tarfe lo ha dicho muy bien:
mas quien ay tan poderoſo
de Roma à Jeruſalen,
que combate tan coſtoſo
intentò? con quièn? ò con quien?
Solo las Moras doncellas
baſtaràn à defender
la Ciudad de ſus querellas.

Taf. Celimo, es grande el poder
del Cielo, y de las Eſtrellas.

Alf. El por ſiempre ſea bendito:
porquè extraordinario modo
podrè, ſin ſer infinito,
reſtaurar mi Reyno todo!

Rey. Hablad algo mas paſsito,
que podrà ſer nos eſcuche
quien no penſamos, y luego,
vaya à otra parte, y desbuelie.

Cel.

Cel. Un hombre ay, ſino eſtoy ciego,
detràs de aquel Azebuche,
Rey. Mira paſsito quien es,
y que haze. *Alf.* Aqui conviene
engañar à todos tres.
Cel. Don Alfonſo es, y tiene
cruzados entrambos pies,
no ayas miedo que en la vida
diga lò que eſtàs tratando.
Rey. Hanle dado alguna herida?
Cel. No, ſino que èl eſtà roncando,
como una puerca parida.
Tar. Con todo es muy facil coſa
engañar tres Cavalleros;
fingirà aora que repoſo,
que tienen eſtos Chriſtianos
mas mañas que una rapoſa,
y ſi oye nueſtras razones,
y no eſtà con ſu coſtumbre,
es àbrir puerta a traÿciones.
Cel. Yo tengo plomo en la lumbre,
para hazer los perdigones,
echemoſelo en la mano,
que ſi el braço me retira,
ſu fin no es del todo ſano.
Rey. Hablaſte como un enano,
que vive à la Puerta Elvira:
vè por el plomo. *Cel.* Yà voy. *Vaſe.*
Rey. Buena traza ha ſido aqueſta;
à Mahoma gracias doy.
Alf. Ello una mano me cueſta,
mas yo moſtrarè quien ſoy.
Sale Celimo con un Cazo de puches.
Cel. Yà eſtà aqui el plomo.
Rey. Pues echa
un poco antes que ſe enfrie
ſobre la mano derecha.
Echale, y ſe levanta Alfonſo.
Alf. Cuerpo de Dios con mi abuela!
por Jeſu-Chriſto, que dexe
al Rey ſin diente, ni muela.
Rey. Quexaſe?
Alf. Es mucho me quexe,
tratando de eſta manera?
Rey. Pues ha de quexarſe un Godo,
aunque todo ſe deſangre?
Alf. Yo à quexarme me acomodo,
y tu llevate eſtà ſangre,
porque no ſe pierda todo.
Dale con las puches al Rey en la cara, y vaſe.
Rey. Rabiando và de dolor.
Cel. Buena burla le hemos hecho.
Tar. Limpia las barbas, Señor.
Rey. Enſangretòme?
Tar. Soſpecho,
que es ſangre de mal olor.
Rey. Sin duda eſtava dormido,
no veis qual ſe levantò,
ſin tiento, y deſpavorido?
Tar. Mas como no preguntò
el fin, ni porque avia ſido?
Cel. Tal le deviò de dexar
el dolor *Rey.* Peſame dello,
que es muy peſado burlar
con fuego. *Cel.* No nacerà vello
tan preſto en aquel lugar.
Rey. Muy à guſto ſe ha hacho todo,
yo voy ſeguro, y contento,
de que ni Alarbe, ni Moro,
no me echarà de mi aſsiento.
Tar. Vamos, limpiarele todo. *Vanſe.*
Sale Zara.
Zara. Temores mal nacidos, (ño,
ſoſpechas triſtes de mi mortal da-
pues ya ſois conocidos,
no me mateis ogaño,
q̃ el q̃ viene tendrè mayor redaño.
De Alfonſo mi querido
pienſo q̃ he de perder la cõpañia,
ſerè otra triſte Dicalia,
que yà nò podrè ſer la que ſolia,

pues tengo por mi daño,
lo q̃ dirà quien ſoy antes de un año:
Què harà mi Alfonſo aora?
Si avrà comido, ſi eſtarà en ayunas?
Mas que eſtoy puеſta en calma,
no es mi Principe aquel? Venir le veo,
dadme albrias mi alma,
pues me enſeña el deſeo
baylar la zarabanda, y el guineo.

Sale Alfonſo con la mano rebuelta de trapos.

Alf. Valgame Dios como tarda *ap.*
el Zamorano Correo!
Zar. O centro de mi deſeo!
Alf. O Zara bella, y gallarda!
Zar. Què tal os ſentis?
Alf. Muy malo,
aunque eſtà la llaga entera,
Zar. Sabé el Cielo que quiſiera
veros colgado de un palo.
Alf. Eſſo, mi Señora, tengo
que ſervir, y agradecer:
mas yo lo dare à entender,
ſi ſolo un mes me detengo.
Zar. Pues do quereis ir Infante?
Alf. Señora, à cazar mochuelos.
Zar. Dizeslo por darme zelos?
Alf. No digo à fee de tu amantes.
Zar. Morireme yo ſin vos,
y os pediran mi muerte.
Alf. Mi Zara, pues de eſſa ſuerte,
antes yo enferme de tos,
dè à mis años torozon,
ſarna tengan mis bezerros,
rabia me mate los perros,
y un Aguila à mi falcon.
Y ſi para darme quexas,
hallares en mi ocaſiones,
cubreme de ſabañones,
de los pies à las orejas.
Zar. Antes, mi Alfonſo querido,
que yo tal deſgracia vea,
ſe ablande la borra, y lana,
y ſe endurezcan las piedras.
Antes que en un cuerpo hermoſo,
que à un coſtal de paja afrenta,
en buen talle, y gallardia,
en buen ayre, y gentileza,
yo vea ſarna, ſabañones,
lamparones, y viruelas,
tiña, areſtin, y divieſſos,
dolor de coſtado, y ſecas.
A los viejos ſe les caygan
de quatro en quatro las muelas,
arrugenſeles las caras,
y ſe les pelen las cejas,
Acortefeles la vida,
y las narizes les crezcan:
ſepales el vino mal,
y bien el agua les ſepa,
que mi Alfonſo en tu auſencia,
ni el fuego enfria, ni el graniz que
Haga calor en Verano, (ma:
en Febrero, y Abril llueva,
y à poder de agua, y del Sol,
maduren las verengenas.
En figura de abechucho
baxe el Aſtro por las ſelvas,
y entre eſparragos, y ubas,
reſponda el eco en las cuevas.
Brame el Toro enamorado,
porque llevò la Bezerra
el Preſte Juan de las Indias,
cavallero en una cerda.
Murmuren los Labradores
de quien el Reyno govierna,
que por no aver zanahorias,
cayò ſu perro en la alberca.
Y en fin, zanahoria, perro,
Labrador, Toros, y ſelvas,
Sol, abechocho, y Verano,
ſi tu te vàs, ſe entriſtezcan,

que

que mi Alfonſo en tu auſencia,
ni el fuego enfria, ni el granizo
Alf. Enjugad aquellos ojos; (quema.
valgate el diablo por perra,
que podreis creer, que os amo,
qual merecen vueſtras quexas.
Y ſino es mi amor mas firme,
que para el fuego la cera,
me caygan las maldiciones,
que pronunciare mi lengua.
Plegue al Cielo, Zara hermoſa,
no lleven fruto las piedras,
mas que ſi fueran de azero,
aunque mas ſiembren en ellas.
Plegue al Cielo que no lleve
agua el prado, el rio yerba,
ni halle por Enero guindas,
ni por el Mayo amazenas.
Y ſi fuere ſin dineros
por medio Sierramorena,
me ſalgan quinze Ladrones,
y me dexen ſin moneda.
No vea de noche al Sol,
ni de dia las Eſtrellas,
ni halle vino en el pozo,
ni gota de agua en la cueva.
Halle abierto el bodegon,
quando mas hambre padezca,
y lo que entonces comiere,
en ſuſtancia ſe me buelva.
Y permitan los Cielos, Zara bella,
que ſi cierro los ojos, no te vea,
Venga en Octubre el Otoño,
en Abril la Primavera,
en Julio Caniculares,
y en Febrero la Quareſma.
Pongaſe el Sol à las tardes,
poco deſpues de Completas,
y no ſalga haſta otro dia,
antes de tocar à Tercia.
Si acaſo ſe me antojaren
algunos higos, ò brevas,
ſi fuere por Navidad,
no los halle en las higueras.
Y ſi eſtuviere canſado,
quando ſentare pretenda,
ſi el banco eſtuviere baxo,
ſe me endoblegùen las piernas,
Y en fin, higuera, y higos,
azero, guindas, y cera,
el agua, la yerba, y prado,
Ladrones, Sierramorena,
Otoño, Caniculares,
bodegones, y bodega,
ſino te cuento verdad,
ſobre mi inocencia venga,
y permitan los Cielos, Zara bella,
que ſi cierro los ojos, no te vea.

Sale Celimo.

Cel. Deſeſperado, y zeloſo
vengo, quizà por mi daño,
à buſcar un deſengaño.
Alf. Aparta del roſtro hermoſo,
Zara, el recamado paño,
no eclipſes tus dos luzeros,
cuyà luz eſta Alma adora,
quiebra en mi tus hueros hueros.
Cel. Vive Dios, que èſtà la Mora
haziendo por èl pucheros.
Alf. No anubleis el claro Cielo.
Zara. Pues me dais tan malos ratos,
y me dexais ſin conſuelo,
yo me arraſtrarè en el ſuelo,
y enſuciarè mis zapatos.
Alf. No haga's tal, mi Zara bella,
que es agraviar tu beldad.
Cel. Y èl tambien llora por ella,
vioſe tan gran maldad!
Alf. Eres mi Sol. *Zar.* Tu mi Eſtrella
Alf. Tu mi Cielo. *Zar.* Tu mi almario
Alf. Tu mi gaban. *Zar.* Tu mi alforja
Alf. Tu mi mar. *Zar.* Tu mi antoreha

Alf.

Alf. Tu mi Dr. *Zar.* Tu mi Boticirio.
Alf. Mi eſpetera. *Zar.* Mi arcabuz.
Alf. Mi Almofrez. *Zar.* Mi gerifalte.
Alf. Mi iluminacion. *Zar.* Mi eſmalte.
Alf. Mi balleſta. *Zar.* Mi miſtifuz.
Alf. Quiereſme mucho mi bien?
Zar. Quierote mil vezes mucho.
Cel. Quien ſufriera lo que eſcucho?
ha Zara? *Zar.* Quien llama? *Cel.* Ven,
que la Reyna eſtà eſperando
ha rato. *Zar.* Bien; perdona.
Alf. Soy tu miço.
Zar. Yo tu mona. *Vanſe.*
Alf. Mahoma ſea de tu vando,
valgate el diablo la perra,
ſi de ti puedo apartarme!
no es bueno q̃ han dado en darme
à titulo de amor guerra!
Sale Celimo.
Cel. Sino eſtàs de priſſa, Alfonſo,
oy entre coſas mayores,
à cerca de mis amores,
te quiero hablar un reſponſo.
Alf. Siempre eſtoy deſocupado
para ſervirte. *Cel.* Eſſo eſtimo.
Alf. Di lo que quieres Celimo.
Cel. Temo mucho el darte enfado,
aunque tengo razon mucha,
no sè ſi quieres oirme.
Alf. Pues què tienes que dezirme?
dilo preſto, acaba. *Cel.* Eſcucha.
Avrà coſa de mil años,
los ojos de Zara vi,
lo que ſenti en ver ſus ojos,
no ay que referirte aqui.
Baſta dezir que ſu viſta,
me pareciò axonjoli;
tampoco avrà que dezirte,
que no es deuda del ſofi.
Y que tuvo un primo zurdo,
que nunca rezò à San Gil.
Dexo aparte el aver ſido
parienta del quis, velqui,
y ſaberle de memoria,
deſde el principio haſta el fin.
Y aſsi para no canſarte,
ſolo quiero referir,
lo que nos paſsò à los dos,
deſpues que ella me viò ami.
Contentaronle mis barbas,
que aunque aora eſtoy aſsi,
fue muy lampiña, mi madre,
y yo ſin barbas naci.
Haſta venir tu à Toledo,
favores me hizo cien mil,
de cintas, y de cabellos
mas de medio zelemin.
Mas deſpues que ella te viò,
no haze mas caſo de mi,
que el Papa de un Labrador,
y el Rey de un maravedi.
Bien, noble Infante Alfonſo,
què no merece ſervir
ella à tus pages de eſpada,
ni hazerles el peregil.
Pero como con todo eſſo,
que amor es como Albañil,
que tiene las manos blancas,
y tiznan como el candil.
Mira, Alfonſo, tu nobleza,
que eres pariente del Cid,
y puedes con Almanzor,
en moſtachos competir,
Eſta es una Mora infame,
nacida en Amonacid,
engendrada en un raſtrojo,
hecha en un cavicami.
Siempre amanece en ayunas,
y duerme ſin eſcupir,
y aũn le guele mal un ojo,
no lo quiſiera dezir.
Su pradre fue buñuelero,

y ſu abuelo fue Alguacil,
ſu viſabuelo Corchete,
ſu tatarabuelo un vil.
Mira tu con tantas tachas,
ſin otras, que por ſuplir
la prolixidad, no digo,
como irà à Valladolid.
No lo he dicho por enojo,
que contra ella concebi,
ſino por quererla mal,
y quererte bien à ti.
Alf. Bien mueſtras, Celimo amigo,
la nobleza de tu pecho,
y que todo aqueſto has hecho,
por eſtar tan bien conmigo.
Mucho mi linage enſalzas,
aunque mucho mas merezco,
y en recompenſa te ofrezco
un gergon de medias calzas.
Y porque mas te aſſegures
en tus antojados zelos,
como por los altos Cielos,
y tu Mahoma me jures
de no dezir à ninguno
lo que te dixere aqui,
yo harè, como por mi,
gozes tu dueño importuno.
Cel. Còmo dar parte? Burlando
me corro de que eſſo digas,
por el coleto, y las ligas
del Eſcudero de Orlando;
por los hueſſos de la caba,
por el Coliſeo de Roma,
por las barbas de Mahoma,
y el muro de Calatrava,
por el freno, y eſpaldar
del gran cavallo de Troya,
por el ſepulcro, y la hoya
del valeroſo Acibal:
Por mi madre, por mi abuela,
de no dezir noche, y dia
al Rey eſta boca es mia:
Dime tu intencion. *Alf.* Ditelo.
Sabràs: valeroſo Moro,
que avrà ſeiſcientos Veranos,
que yo naci, tan chiquitito,
que no calzava zapatos.
Quando yo quiſe nacer,
mi madre eſtava de parto
que mi padre no paria,
porque no eſtava preñado.
Fue un año, que por caminos
iban à Burgos los carros,
quando ſe davan las piedras
en las calles con los cantos.
En mi propria vezindad,
ſe viò aquel año un milagro,
que hablò eſtando à la meſa
una niña de quinze años.
Y eſtando junto al Concejo,
y el Cielo ſereno, y claro,
ſe viò caer de repente,
yendo por vino, un muchacho.
Y como avian ſucedido
coſas tan dignas de eſpanto,
quiſo la naturaleza
moſtrar en mi otro mas raro:
Y fue que ſaquè primero,
que la cabeza, la mano
que eſtava por la muñeca
aſida, y pegada al brazo.
Viendo tan notable monſtruo,
mis abuelos conſultaron,
con los mas ſabios que huvo
deſde Leganitos al Raſtro.
Dixo uno, que era ſeña,
que ſeria Boticario.
que los de eſte oficio tienen
en los almirezes manos.
Dixo otro, que Reloxero
de los de rueda, fundado,
en que para vèr las horas,

tam

tambien tienen eſtos manos.
Otro, que Bodegonero,
y que gaſtaria de ordinario
manecillas de cabrito,
que aunque pequeñas, ſon manos.
Uno, en fin, de mas edad,
y el mas experimentado.
porque entre hombres de letras,
no es gordo el que eſtà muy flaco.
Dixo ganaria à Toledo,
eſto en virtud de una mano,
que me abraſarian con fuego,
porque eſtava el Sol en Cancro.
Lo uno yà eſtà cumplido,
para lo otro eſtoy manco,
que di la palabra al Rey,
mal aya quien trata engaños,
de no ſalir de Toledo,
ſin que èl me aya mandado,
que me vaya, eſto tres vezes,
y aſsi eſtoy juramentado.
Si tu ordenaſſes un juego,
donde yo entraſſe cantando,
yo le enfadaria de ſuerte,
que lo mandaſſe, y aun quatro.
Dexarete à Zara libre,
y ſi guſtais, entrambos
ireis conmigo à Zamora,
donde aprendais canto llano.
el. Dame eſſos pies, ſi eſto cumples
podràs echarme eſſe, y clavo,
que al Rey yo le harè que juegue
al Elxedrez en Palacio.
if. Tuya ſerà Zara, y yo
quedarè por renaquajo.
l. Yo voy à dar traza de eſto,
que no và eſte enredo malo. *Vaſe.*
f. Si eſte ſocorre mi intento,
y yo de Toledo ſalgo,
verà Almanzor lo que valgo,
entre buñuelos de viento.

Mas no sè como no viene
mi Correo deſeado;
ſin duda, pues no ha llegado,
no à partido, ò ſe detiene.
Pero no es aquel que viene
con ſu lancilla, y alforja?
Và mi penſamiento forja,
que llega, y no ſe detiene.
Sale Correo.
Corr. Gracias à Dios q̃ te he hallado,
que ha que te buſco tres dias
medio borracho. *Alf.* Teneis
lo mas del camino andado.
Què ay de nuevo por alla?
En què eſtado eſtàn las coſas?
Ay muy grandes maripoſas?
Corr. Eſta por mi lo dirà *dale la Carta.*
Alf. Cuya es?
Corr. De su hermana Urraca.
Alf. Còmo queda? *Corr.* Con jaqueca.
Alf. Serà muy gorda. *Corr.* Mas ſeca,
y mas ſutil, que una eſtaca.
Alf. Duero paſſa todavia
por do ſolia paſſar?
Corr. Si Señor, y azia la Mar
và corriendo cada dia.
Alf. Viene muy mojado,
Corr. Mucho,
y mas que los dias paſſados,
con las aguas, y nublados,
vino un notable aguaducho,
y ſe llevò de camino
quanta agua pudo coger.
Alf. Muriò alguno?
Corr. Una muger.
Alf. Mas falta hiziera un pollino;
aora veamos que dize
mi hermana.
Corr. Tu Alteza vea
lo que dize, y me lo lea,
porque no me arromadize.

Lee-

Lee. *En perdida tan grande, como la del Rey mi Señor, (que Dios tiene) el conſuelo que queda, que no es cada dia, que en ſu lugar ha qnedado V. M. de quien eſperamos que hàrà lo que quiſiere, como nueſtro Rey, y Señor. Ai vàn los rocines, no eſtàn muy gordos, porque ſon enamorados, mas tienen lo que han menſte para lo que ſe pretende, que es ſer callados. V. M. los honre, y acaricie, como quiſiera que lo hizierran con ſu Perſona, ſi fuera rocin. Guarde Dios à V. M. de Zamora, oy Martes à medio dia deſpues de cenar.*

Doña Urraca.

Alf. Eſto viene muy acuento,
y vete à la vega, y eſpera
à los pies de una eſcalera,
que yo baxarè al momento.
Paro poder deſafirme,
ſolo falta la licencia,
y yà voy à deſpedirme.

Corr. Dize bien en mi conciencia,
y luego podrè partirme:
yo voy à herrar los cavallos,
por no aguardar à deſpues.

Alf. Hazlos herrar al revès,
y vè à almorzar unos callos.

Corr. De herradura?

Alf. No, pandero.

Corr. Pues de què?

Alf. De Mondonguero.

Corr. Voy por ello à la poſſada.

Alf. Yo tàbien entrarme quiero. *Vanſ.*

Salen el Rey Almanzor, y Tarfe con un tablero de damas.

Tar. Para que entienda ſu Alteza,
que ſi juego con cuydado,
le puedo dar una pieza,
traygo yà el juego entablado.

Rey. Pues aſsientate, y empieza.

Sientanſe.

Tar. Eſte tengo de ganar,
y tràs eſte quatro, ò cinco.

Rey. Mas no nada. *Tar.* Que và?

Rey. Un brinco para el turbante à pagar,
y comienza, que eſta treta
no la huvieras tu viſto haſta aora.

Tar. Por la Reyna mi Señora,
que he de ganar. *Rey.* Pues aprieta,
y haz como leal vaſſallo,
y và la honra à eſte juego,
juega à guſto, y con ſoſsigo.

Tar. Jugar quiero eſte cavallo.

Rey. Soy un aſno. *Tar.* Yà lo veo.

Rey. Paciencia, buelvo à entablar:
digo me pueden echar
un grande albardon. *Tar.* Si crece.

Sale Alfonſo con una guitarra.

Alf. No he venido à muy mal tiẽpo,
que jugando el Rey eſtà, *ap.*
y ſi pierde no querrà,
que cante por paſſa tiempo.

Canta lo que quiſiere.

Rey. Donoſa voz en verdad,
para un buen renegador.
Vete de aì rebolvedor.

Alf. Yo me irè de la Ciudad. *ap.*

Canta.

Rey. Bien canta, ſi lo dexaſſe.

Tar. Lo que parece à ſu tia
en la voz. *Rey.* Pues cantava
mejor, ſino porfiaſſe.
Vete en buen hora por Dios
Alfonſo, y jugar me dexa.

Alf. No tendràs demi quexa, *ap.*
Almanzor, que yà vàn dos, *canta.*

Rey. Alfonſo, yà andas groſſero,
pues deſgraciado me vès;
vete de aì ſino quieres,
que te dè con el tablero.

Alf. Ya tercera vez lo dixo, *ap.*
tres vezes me lo ha mandado,
y pues cumpli lo jurado,
no quiero ſer mas prolijo;
voy, que aguardandome eſtàn
armas, cavallos, y dinero,
en habito de Romero,
no me conozca Galvan. *Vaſe.*
Rey. Ya parece que me emmiendo,
eſſas tretas ſon jugadas.
Tar. Yo, Señor, en las tocadas
de tu Alteza, que en comiendo,
y à no tener yo divieſſos
penſara, aſsi Alà me guarde,
llevar ganado eſta tarde
para un pollino ſin ſeſſos.
Dize dent. Que ſe và, que ſe và.
Rey. Quien altera mi Palacio?
Tar. Yo irè à ver lo que paſſa. *Vaſe*
Sale Zorayda.
Zor. Eſtàſe ardiendo tu caſa,
Rey, y juegas con tanto eſpacio?
Rey. Pues, Zorayda, ay novedad?
Zor. Muy grande. *Rey.* Di que ha ſido?
Zor. Què el Infante Alfonſo es ido.
Rey. A donde? *Zor.* Dizen en verdad,
que por el muro
ſe deſcolgò en un capacho.
Sale Tarfe.
Tar. Al fin era eſte hombre macho,
y ſiempre lo bebia puro, (mo,
Rey. Y quien và con èl? *Zor.* Un ſu pri-
en figura de Correo,
y à lo que dizen, y creo,
el nuevo Alcayde de Celimo.
Soltè un facre, y una perra
tràs ellos, mas fue muy poco.
Rey. La riſa me buelve loco:
toca al arma, guerra, guerra,
tocad aqueſſas caxas, y trompetas,
q̃, ſe fue ſin echarme unas ſoletas.

JORNADA TERCERA,

Salen Doña Urraca, Arias Gonzal y el Cid.

Ari. Enjuga, Infanta, la faz,
muger que plañir es juſto,
que en un ſemblante robuſto,
no parece bien llorar,
Si plugo al Cielo llevar
à nueſtro Rey juſto, y ſanto,
con el vueſtro triſte planto,
no lo podreis remediar.
Eniuga las trenzas de oro,
y las mexillas de grana,
que Elvira la vueſtra hermana,
guindas yà avrà en el alegre Toro.
Urr. Y ante ella lo que mas guſte,
que yo afligida, y cuitada,
nacida en hora menguada
la viſpera de Santiuſte,
he de arañarme. *Ari.* Inhumano
es eſſe rigor, no intentes
tal deſaguiſado. *Urr.* Dientes
me quedad, pueblo inhumano,
con los dientes he de dar
bocados en un cerrojo.
Cid. No temeis, Infanta, enojo,
que ocaſion avrà, y lugar,
para que te arañes toda
de la cabeza à los pies,
y tratemos de la boda,
y maltratate deſpues.
Urr. Yà eſtoy un poco mas manſa,
y el dolor ſe và afloxando.
Cid. Qualquiera dueña en fablando
de deſpoſorio deſcanſa.
Atended à vueſtro guſto.
Doña Urraca, por aora;
que ſe quexara Zamora.
que no faceis lo que es juſto.

y ſi oś canſan los chapines,
en el mi troton rodado,
podeis ſaliros al prado,
à caza de matachines.
Si la vayeta os enfada,
poneos ún verde mongil
de Bretaña, ó torongil,
y fino, no os pongais nada.
Lo que es mi perſona, y renta,
eſtà, Infanta, al mandar vueſtro,
que nunca dà el Cielo nueſtro
favor, como eſtàr contenta,
q̃ aunque pobres, ſomos Godos.
Urr. Yo os lo agradezco por cierto,
porq̃ aunq̃ mi hermano es muerto,
en Madrid continuo ay lodos:
còmo os và de los divieſſos?
Cid. Los de abaxo del onbligo,
todavia ſe eſtàn tieſſos,
el de junto à los ojetes
del jubon, eſtà mas blando.
Urr. Idos de continuo untando
con azeyte de Corchetes,
un poco de azafran en piedra
con unos mocos de mona,
molido bien en tahona,
con unas hojas de yedra,
es muy gran madurativo:
mas ſi quereis abreviar
la cura, yo os quiero dar
otro. *Cid.* La merced recibo.
Urr. Tomad de hongos un ſeron,
y en un puchero à la lumbre,
los coced en media azumbre
de agua, en fuego de carbon:
ponedlos de media a medio
del fuego, y aveis de herbillos
haſta que los dos quarrillos,
queden en azumbre y medio.
Comereis al dia de aqueſto
ſeis arrobas, y unos baños,
que ſi los tómas cien años,
no vos morireis tan preſto.
Cid. El Cielo te dè deleyte,
bella Infanta ſoberana,
embia à mi caſa mañana
por una criba de azeyte,
que eſtoy muy agradecido
del conſejo que me das.
Urr. Pruebalo à hazer, y veràs
trabajo, y tiempo perdido.
Sale el Correo.
Corr. Gracias al Cielo que llegò
à tus ſoberanos pies.
Urr. Quien eres?
Corr. Yà no conoces
à Buſtillo el Montañes?
Urr. O amigo! que ay de mi hermano?
Corr. Yo Señora, lo dirè.
Urr. Dilo preſto, pues que faces?
quieres verme muerta à tus pies?
Corr. Con la carta, y los rocines,
que me diſte antes de ayer,
parti avrà quarenta dias,
a la Ciudad de Jaèn.
No hallè alli al Rey mi Señor,
porque en ſu vida allà fue,
mas halle un Sacriſtan tuerto,
que no ſupo dezir dèl.
Diòme cartas de favor,
para el Convento de Ucles,
pero no llevavan porte,
y en el Tajo las echè.
Canſaronſe los rozines,
antes de entrar en Xerez
no me eſpanto, eſtavan flacos,
y iban caſi ſiempre apiè.
Tratè alli de regalarlos,
que avia buen alcazer
quedaron tieſſos, y lucios,
y mas gordos, que un papel.
Andando por mis jornadas,

al gran Toledo lleguè,
que no importan barbas rucias
à quien tiene amor, y fee.
Como no ſabia las calles,
andava echo un palafren
del Alcazar à la Vega,
deſde el barco à Zocodover.
Muchos topè por las calles,
que no pude conocer,
qui ſi amor es verdadero,
no repara en interès.
En fin, un Jueves alegre,
viſpera amanecer,
que el Jueves alla en Toledo,
deſpues del Miercoles es.
Hallè en Palacio à tu hermano,
y à lo que pude entender,
avia rato que eſperava,
porque el penſar, no es ſaber.
Quiſimos ſalir de noche,
mas los Porteros del Rey,
avian cerrado las puertas,
mal aya quien fia en muger,
Echamanos por el muro,
en un ceſton grande el Rey,
y yo entre dos ſacas de paja:
quien viò tan liñdo entremès?
Partimos à mas andar,
y al punto de amanecer,
avia mas de media hora,
que el Relox dava las diez.
Sintieronle del Alcazar,
y quiſieronos prehender,
pero como eramos pocos,
no pudieron, ni huvo quien.
Con ſalud viene tu hermano,
aunque del mucho correr,
pienſo que vendrà eſcocido,
y aſsi ſerà meneſter
que prevengan albayalde,
y trapos que ſe poner,
que para mi, que ſoy calvo,
baſtan eſtopas, y pez.
Urr. Amigos, mi hermano viene,
como fidalgos faced,
no es juſto que aſsi nos halle,
à ſu ſervicio atended:
ſalgamosle à recibir.
Ari. Bien lo ha dicho ſu merced.
Cid. Vamos, que es muy juſto, y yo
voy ha hazer mi meneſter. *Vanſe.*
Salen Celimo, y Zara.
Cel. Haſta quando, Zara hermoſa,
dexaràs de darme pena?
quando ſeràs verengena?
quando ſeràs maripoſa?
quando veràs qual te quiero?
Y ſino miras en puntos,
andaremos ſiempre juntos,
como caxes, y tintero.
Zar. Celimo, en vano te canſas,
tus males ſon ſin compas,
que me encolerizas mas,
quando pienſas que me amanſas.
Aunque mas tu amor me diga,
ſerà negocio eſcuſado,
mientrasno diere un bocado
al Infante en la barriga.
Cel. Pues porque veas te eſtimo,
y que procuro agradarte,
y que en amor Durandarte,
no hizo ventaja à Celimo.
Si quieres irè contigo,
en venganza de tu agravio,
veràs qual te deſagravio,
y vengo de tu enemigo.
Y le darè muerte fiera,
como palabra me dès,
que querràs ſer deſpues,
en la Corte mondonguera,
que es oficio ganancioſo,
y al fin ſe gana dinero.

Zar.

Zar. Como tu me dès primero
la fee, y palabra de eſpoſo,
con ſolo que me acompañes,
y en el campo me azadrines,
harè que tus eſcarpines
en ſu ſangre ingrata bañes.
Serà bien para el viage,
por amor de las barrigas,
llevar pan para hazer migas,
y mudar galas, y trage:
y en habito de Eſpañoles,
un paſſo detràs de otro,
nos iremos en un potro,
devanando caracoles.
Ce. Traza à tu guſto, y diſpon
como mejor te parezca.
Zar. Vamos, que antes que amanezca
he de eſtar en Alcorcon. *Vanſe.*

Salen el Rey Don Alfonſo, Doña Urraca, Arias Gonzalo, y el Cid, tocan inſtrumentos, y ſientanſa Don Alfonſo, y Doña Urraca.

Alf. Tràs tan inſufrible guerra,
y tràs tan prolijo llanto,
nada me agradarà tanto,
como unas turmas de tierra;
tienen no sè que guſtillo,
que dà apacible ſabor.
Urr. A mi me ſabe mejor,
ſi eſtà caliente el caldillo:
mas dezidme, hermano mio,
còmo os ha ido en Toledo?
Alf. Enfermè de roncar quedo
en un apoſſento frio,
mas luego convaleci,
y cobrè entera ſalud,
y aprehendi à tocar laud,
y à guuſtar axonjoli.
Urr. Muchas coſas nos traireis,
que diz, que es Ciudad muy rica.
Alf. Traygo una gentil botica,
para quando vendimieis;
unas botas de caminos,
ſin capelladas, ni cañas,
y para las telarañas,
un grande varal de pino.
Traygo un Mico, y una Enana,
para que os ſirva de dueña,
y una mula de eſtameña,
que come barro de lana.
Pero lo que es màs que todo,
traygo reliquias ſin cuento,
que topè en el apoſſento
del penultimo Rey Godo.
Es un poco de la albarda
de la burra de Baalan,
y del abuelo de Adan
un broquel, y una alabarda.
La quixada con que un dia
diò Abèl muerte à Cain,
y la ſuela del chapitel,
que fue de la Epifania.
Del Levitico una gorra,
con toquilla de vengala,
con una pluma del ala
del Angel que fue à Gomorra;
con otras coſas de precio,
que ſi os las mueſtro vereis.
Urr. Suplico que nos las deis.
Alf. Por poderlas dar las precio.

Salen Celimo, y Zara rebozados.

Zar. Quien es aqui el Rey Alfonſo?
Cid. No lo aveis viſto Zamarro,
en lo galao, y vizarro,
el cabello largo, y tonſo?
Zar. A ti Alfonſo el deſleal,
el perjuro, y atrevido,
el burlador de doncellas,
quien tan gran maldad ha viſto!
el engañoſo, el atento,
el que ſe precia de lindo,
y es el peor de los hombres:

yo el mas agraviado, pido
batalla de cuerpo à cuerpo,
y te reto, y desafio.
Retote el pan, y la carne,
el azeyte, el agua, y vino,
el repollo, y verengenas,
con los nabos, y el tozino;
Retote el cuerpo, y el alma,
el redaño, y entresijo,
las rodillas, y las corbas,
las renes, y intestinos.
Reto las ropas de lana,
y las camisas de lino,
las botas, y los zapatos,
los calzones, y vestidos.
Retote armas, y cavallo,
cabezadas, los estrivos,
mochila, y caparazon,
peto, y espaldar Morisco.
Reto en el campo las yerbas,
los montes, prados, y riscos,
las lagunas, y las fuentes,
los arroyos, y los rios.
Reto en el Jardin las flores,
el jazmin, y el junquillo,
la retama, el mirabel,
la mosqueta, y el tomillo.
Reto en la cozina el cazo,
el mortero, y el tornillo,
asadores, y almirez,
azafran, clavos, cominos.
Y reto, en fin, todo quanto
tienes, tendràs, y has tenido,
assi antes de nacer,
como despues de nacido.
Y à los que escuchando estàn,
les pido, ruego, y suplico
salga uno solo a tu lado,
pues traygo solo un padrino.

Cid. Para pedir campo al Rey,
no basta un hombre qualquiera,
que segun la ley del duelo,
es menester que Rey sea.
Y assi, Morillo arrogante,
podràs bolverte à tu tierra,
que los Reyes de Castilla,
no entran con nadie en guerra,
y assi todo quanto tu has retado,
tacitamente, ò expressa,
yo lo buelvo à desretar,
que assi se usa en mi tierra.
Desreto el cuerpo, y el alma,
el entresijo, y las telas,
las barbas, y las narizes,
los oidos, y las cejas.
Desreto el pan, y la carne,
el repollo, y verengenas,
agua, nabos, y tozino,
las coles, y la manteca.
Desreto ropas de lana,
y qualquier cosa de seda,
botas de camino, y ligas,
escarpines, y calzetas.
Desreto el cavallo, y armas,
peto, espaldar, y rodela,
capazete, almete, y gola,
vigote, zelada, y grevas.
Desreto el campo, y los rios,
montes, valles, fuentes, selvas,
los riscos, y los peñascos,
las lagunas, y las yerbas.
Desreto el Jardin, y flores,
mirabeles, y azuzenas,
junquillas, rosas, jazmines,
alelies, y violetas.
Desreto de la cozina
los cazos, y las calderas.
el almirez, y el mortero,
cebollas, ajos, y especias,
Desreto, en fin, todo quanto
retaste con falsa lengua,
y todo quanto retares,

ſi dos mil años vivieras.
Y porque las obras dan
teſtimonio en las afrentas,
de las palabras mal dichas,
y no las palabras meſmas:
eſt eſe el Rey mi Señor,
que yo baſto para treinta;
y aun ſi me amotino un poco.
Alf. Baſta, Rodrigo.
Zara. Quiſiera,
que fuera mi igual en armas.
Cid. Yo ſoy igual à qualquiera,
excepto al Rey mi Señor.
Zar. Y à mi. *Cid.* En què?
Deſcubreſe.
Zar. En que ſoy hembra.
Alf. Zara?
Zara. Señor? *Alf.* Eres tu?
Zar. No lo echa de ver tu Alteza?
Alf. Quien es eſſotro?
Zara. Celimo.
Cel. Què es lo que haze eſta perra? *ap.*
por Dios no sè, eſtoy mortal!
que dize, que vengar ſe intenta.
Zar. Aora es tiempo, Don Alfonſo,
que la mi honra me buelvas,
pues ſabes que te la di
à guardar una Quareſma.
Alf. Yà es otro tiempo, mi Zara,
oy ſoy Rey, y entonces era
un pobre Infante, y aſsi
deſiſte de tu querella.
Y ſi en mi Reyno quèreis
quedaros, à poner tienda
de buñuelos, miel, y paſas,
dareos ſeñalada renta;
mas con condicion, que dexe
Celimo la falſa ſeta,
del fementido Mahoma,
à la Santa Fè ſe buelva,
Cel. Por lo que yo en eſto gano,
y porque el alma ſe alegra,
con la nueva converſion,
doy el sì por mi, y por ella.
Alf. Denles quarenta Ciudades,
y à Zara mis calzas viejas,
para hazer un faldellin.
Zar. Vivas mas que una bezerra.
Cor. Yo, Señor, naci en las malvas?
tu Mageſtad no ſe acuerda
del camino de Toledo,
y de la canſada legua
de Cabañas, y la moza
que nos engaño en Illeſcas?
Alf. Muy bien me acuerdo de todo:
de mis montes, y mis ſelvas
te hago Alcayde, y Juez,
que de eſta ſuerte ſe premian
los Vaſſallos, que à ſus Reyes
ſirven en la paz, y guerra.
Cor. Vivas ſeiſcientos mil años.
Alf. Vamos, porque aqui fenezca
el juramento cumplido:
y dà fin eſta Comedia.

FIN.

Con licencia: En Sevilla en la Imprenta de la Vniverſidad, y à coſta de Don Joſeph Navarro y Armijo, y la Viuda de Don Diego Lopez de Haro; donde ſe hallarà eſta, y otras muchas que cada dia ſe imprimen correctas fielmente por ſus primitivos originales.